

De CARLOS LEÓN

“RETRATO HABLADO”

EDITORIAL QUIMANTU nos entrega el cuarto libro de Carlos León, una serie de ocho relatos en los que el autor repite la acostumbrada secuencia narrativa de sus anteriores obras.

Quin desea introducirse en estos relatos buscando algo más que una sana y agradable recreación, sin duda saldrá frustrado. Y no decimos esto con la intención de calificar anticipadamente este libro sino más bien con la de consignar y reafirmar un hecho que es propio de toda la obra de Carlos León: su natural interés de comunicarse con el lector a través de la palabra, en una instancia de fina y sutil recreación.

Si pretendemos hacer una comparación rigurosa, en general toda su obra nos hace recordar la prosa tersa y liviana de José Santos González Viera. En ambos se manifiesta idéntica similitud contemplativa, una mirada cálida que no llega a penetrar en las cosas pero que las define en sus formas aparentes, concetizándolas un poco, buscando el sesgo por el cual es posible presentarlas en una dimensión distinta a la acostumbrada, pero no lo bastante como para que su identidad se pierda. En ambos hay también un fino sentido del humor que llega a veces a una leve mordiente ironía.

Otros elementos existen en José Santos González Viera que no se encuentran en Carlos León, y que provocan las particulares diferencias, las singulares mundos personales de ambos autores. Pero no es el caso hablar hoy de esto. Rematémonos al libro.

De los ocho relatos dos sobresalen realmente como piezas narrativas logradas íntegramente en sus contextos: ellas son “Cortés” y “El Sur”. En ambas parece evidenciarse la real textura del drama cotidiano, narrado en su tradicional lenguaje, pero acompañada a un tono de mayor profundidad emotiva: se logra, inclusive, en ambos relatos una cierta tensión que se transmite directamente al lector atrayéndolo hacia el bien resuelto. Quizás el retorcido sarcasmo del narrador en “El Sur” sea un ingrediente que haya distribuido un poco la imagen onírica del relato, pero es sólo un pequeño detalle: ambas narraciones constituyen verdaderamente la mejor del libro.

En cuanto al resto, manteniendo la secuencia propia de toda su obra, la innegable gracia y elegancia en la utilización de la palabra, la exactitud, mesura y levedad en la calificación, el sano equilibrio marplatense, la objetiva visión de quien se siente al parecer, mero espectador de la vida, creemos que aún así no llega a manifestar paraje nivel. Se notan algunas debilidades estructurales, al acontecer interno de las narraciones hay a veces demasiado lento, dando la sensación



de tiempo detenido; esto pese a que debemos reconocer que en toda la obra de León, en general se tiende a un cierto tono expresivo nuevo a la velocidad, dada la característica contemplativa impresa a sus narradores.

También debemos consignar que la solución técnica final de algunos de estos relatos es a nuestro modo de ver deficiente: creemos que esto disminuye un poco y malogra el resultado, de pronto da la impresión de que el relato ha sido cortado antes de tiempo o que al final no concuerda plenamente con la atmósfera íntima del relato. Es el caso, por ejemplo del primero de los cuentos, “Esperando a Tulo”. En breves trazos se construye la imagen de un hombre común y corriente, propio de nuestra sociedad masocrática. Los Tulos abundan en nuestra vida, hombres para quienes la vida consiste en estar manteniendo la línea de flotación; su sensibilidad pasa directamente por su estómago y sus sexo, para cuya satisfacción es necesario tener la cartera bien provista; hay una muy buena caracterización de este personaje típico de toda sociedad como la nuestra. Luego un segundo personaje, hombre desprovisto de status económico-social pero sí participante de una convincente humanidad, personalidad contradictoria a la de Tulo, sirve de comodín circunstancial en una aventura de este último; aparece un tercer personaje, una muchacha cuyas relaciones con Tulo obligan a éste a pedir al segundo protagonista que saque con ella por una vez para salvarla a él de compromisos; se produce una atmósfera en la que se revelan sentimientos encontrados: la muchacha, presa al cascar de sus relaciones con Tulo, puede sentirse traída con ciertas actitudes para ella incomprensibles de su acompañante, su franqueza, su falta de interés por realizar cualquier tipo de acercamiento hacia ella, es una atmósfera entreciada en la que a través del comportamiento de ambos protagonistas se está expresando una calificación del personaje central que sería necesariamente Tulo y en ella oscurece el sentido principal del cuento; sin embargo, el final sugiere otras alternativas que no llegan a deducirse de la corriente total del relato. Así como en “Este es”, “Solidades” parecíamos también una cierta incongruencia entre el final y la corriente general del relato; en éste se crea toda una trama espiciosa y pujante que reclamaba quizás otra salida, un final acaso de mayor malicio que contraponiera la tonalidad del ambiente descrito.

Apartados estos reparos, pensando que el autor pueda haberlos resuelto con sobrada facilidad, contribuyendo a un mayor perfeccionamiento de estas narraciones. Al margen de ellos, el libro de Carlos León constituye un aporte de afincada importancia y de singular personalidad narrativa en el contexto de los narradores perlanos y nacionales.

Manuel Espinoza Orellana

LA NACIÓN, Stylo., 27-11-1972, p. 14 Suplem.

Retrato hablado" [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato hablado" [artículo] Manuel Espinoza Orellana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile